

Relación social y realismo crítico en la obra de Pierpaolo Donati

Social relationships and critical realism in Pierpaolo Donati's work

PAOLO TEREZI

Università di Bologna (Italia)

paolo.terenzi@unibo.it

RESUMEN

A través de una presentación crítica de los estudios teóricos de Pierpaolo Donati, este trabajo trata de investigar el núcleo generativo de la sociología relacional. En primer lugar se examinará la noción de realismo crítico, que es la presuposición general de orden metafísico adoptada por la teoría relacional y que introduce con plenitud la obra de Donati en el debate contemporáneo sobre el realismo en las ciencias sociales. Después se propondrá como tema, en modo analítico, la peculiar acepción de relación social que la sociología relacional asume como objeto de examen y que la convierte en una perspectiva, más allá de las teorías sociológicas modernas y posmodernas. Por último se verá cómo, siendo una disciplina teórico-práctica, la sociología relacional posee un específico método de análisis. Para Donati una reflexión en clave relacional del esquema AGIL pone a disposición de los investigadores un instrumento precioso para dar vida a una hermenéutica de lo social capaz de liberarse de la herencia funcionalista y no caer en la tentación constructivista.

Palabras clave: relación social, realismo crítico, esquema AGIL, funcionalismo, humano.

ABSTRACT

This paper aims to investigate the theoretic nucleus of relational sociology. Relational sociology begins with the observation that contemporary society is characterized by a progressive distancing between the human and the social and consequently the social is no longer conceived as a place for the human to inhabit. The human can be found outside of what constitutes the social context, in the internal being of individuals, tastes, preferences, individual feelings, or in the imagination and collective representation. Faced with such an historic outcome, relational

sociology demands the presence of the human in social relations. The new theoretic paradigm shows the necessary links –even if critical– between the human and the social in concrete daily life. The making of society, that is the emergence of social forms, is interpreted as the dynamics of the continual differentiation and reciprocal integration between the human and the social.

Keywords: *social relation, critical realism, AGIL scheme, functionalism, human.*

INTRODUCCIÓN

El presente estudio investiga los elementos que fundamentan la teoría relacional de Pierpaolo Donati, profesor ordinario de sociología de la Universidad de Bolonia y ex presidente de la Asociación Italiana de Sociología¹. A través de una presentación crítica de los estudios teóricos de Donati, este trabajo trata de investigar el núcleo generativo de la sociología relacional. En primer lugar se examinará la noción de realismo crítico, que es la presuposición general de orden metafísico adoptada por la teoría relacional y que introduce con plenitud la obra de Donati en el debate contemporáneo sobre el realismo en las ciencias sociales. Después se propondrá como tema, en modo analítico, la peculiar acepción de relación social que la sociología relacional asume como objeto de examen y que la convierte en una perspectiva, más allá de las teorías sociológicas modernas y posmodernas. Por último se verá como, siendo una disciplina teórico-práctica, la sociología relacional posee un específico método de análisis. Para Donati una reflexión en clave relacional del esquema AGIL pone a disposición de los investigadores un instrumento precioso para dar vida a una hermenéutica de lo social capaz de liberarse de la herencia funcionalista y no caer en la tentación constructivista.

En el año 1983 sale la primera edición de *Introducción a la sociología relacional* (publicado en una segunda edición ampliada en 1986) que establece los fundamentos teóricos para el desarrollo de la sociología relacional. Desde entonces el autor ha producido una considerable cantidad de escritos que afrontan en clave relacional temas como la familia, las generaciones, lo privado social, los servicios sociales, las políticas sociales, el trabajo, la educación, la comunicación, la moral, la religión, la política. El volumen *Introducción a la sociología relacional* trata de encontrar el lugar adecuado de la sociología en el marco de las ciencias del hombre, investigando no solamente el objeto y el método de la disciplina, sino también su importancia práctica. Según Donati, la sociología, en su primera fase —más cercana a la filosofía— se interesa en la investigación de los principios fundacionales; después se dedica a la descripción «científica» de los hechos; y, durante el siglo XX, reflexiona sobre la rigurosidad de sus propios criterios metodológicos. En sus más recientes desarrollos se da cuenta de haberse separado de la antropología y de haber perdido el sentido mismo en su modo de operar. La teoría relacional se presenta como la respuesta a esta crisis que atraviesan las ciencias sociales contemporáneas, una respuesta que es capaz de sacar a la luz los aspectos de verdad que están presentes en las distintas tradiciones sociológicas, corrigiendo los límites. Después de haber criticado las formas de sociologismo que históricamente se fueron sucediendo, entre ellas la teoría de la reproducción social, Donati analizó detalladamente las dos finalidades de la sociología relacional, la teórica y la práctica. Las últimas dos partes constituyen el núcleo teórico más importante de la obra, porque tratan en manera sistemática, respectivamente, los fundamentos epistemológicos de la sociología relacional y su rol de *framework* generalizado.

¹ En los últimos años se han traducido al castellano cuatro de sus libros: *Manual de la sociología de la salud* (1994); *La ciudadanía societaria* (1999); *Manual de sociología de la familia* (2003); *Repensar la sociedad. El enfoque relacional* (2006).

LA NOCIÓN DE REALISMO CRÍTICO

En el mismo año de la aparición de la primera edición de la obra que ha representado una suerte de manifiesto de la sociología relacional, se publica en la revista *Studi di Sociologia* un ensayo sobre realismo crítico y sociología relacional en el cual Donati propone una ulterior profundización y una justificación de algunas de sus tesis anteriores². El contenido de este trabajo, que se incluye en la segunda edición de *Introducción a la teoría relacional* publicado en el año 1986, enfatiza tres aspectos fundamentales del realismo crítico. Si bien la sociología se ocupa de la realidad construida socialmente, se puede afirmar que ésta es externa al sujeto y puede ser conocida a través de las relaciones. A esto se debe agregar que los aspectos subjetivos, presentes tanto en el proceso real como también en el sujeto que se conoce, se distinguen analíticamente. En un diálogo crítico con la obra de Jeffrey Alexander, Donati sostiene también la existencia de una relativa discontinuidad entre el plano (empírico) de la observación y el plano (teórico) de la abstracción formal, y afirma que el horizonte epistemológico dentro del cual se debe situar la sociología es el de un conocimiento entendido como proceso global que es una *totalidad* siempre expresiva (afectiva), racional (en términos adaptativos) y simbólica (moral), donde la razón está presente siempre en el proceso del conocimiento, inclusive cuando recurre a la empatía o al simbolismo, como sucede en las representaciones colectivas.

La principal obra teórica de Donati, *Teoría relacional de la sociedad*, que apareció en 1991, nos ofrece un cuadro sistemático de los elementos constitutivos del análisis relacional, o sea, el modo de leer a la sociedad a partir de la relación social. Así, se investigan la epistemología, la metodología y la pragmática características de la sociología relacional. Si bien el discurso es de naturaleza teórica, este discurso se desarrolla en una confrontación con la tradición sociológica moderna y posmoderna, de modo particular con el funcionalismo de Parsons y el neofuncionalismo de Luhmann, específicamente sobre el concepto de relación social. En esta obra, Donati retomando la distinción clásica entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*, utiliza la metáfora de la «red de relaciones» para describir la sociedad y sienta las bases para un nuevo acercamiento al estudio sociológico de las asociaciones. El volumen contiene también un análisis del esquema AGIL. Donati critica la originaria formulación parsoniana, evidencia sus límites y aporías, y propone una reformulación en términos relacionales para poder definir al esquema AGIL, como una «brújula» para la sociología. La tercera parte de la obra ejemplifica las consecuencias de la utilización de una pragmática de tipo relacional estudiando distintos ámbitos como la salud, la educación y las políticas sociales. A diferencia de la interpretación neofuncionalista, «para Donati la primacía explicativa en AGIL reside en el componente de latencia (L), entendida no ya como mantenimiento de modelo de valor —la

² Para una consulta completa de los ensayos sobre el realismo en las ciencias sociales contemporáneas se pueden ver: la colección de ensayos *Critical realism* Archer (1998), sobre todo la segunda parte dedicada a las ciencias sociales; Archer y Outhwaite (2004); Ekstrom et ál. (2001), Cruicksham (2002), en particular el capítulo 5 (*Social realism: overcoming the sociological logic of immediacy*). En idioma italiano una presentación sintética del rol del realismo en la sociología contemporánea la presenta Houston (2004), que ofrece una sintética presentación de la disputa entre construccionismo y realismo crítico y Baert (2002) que examina sobretodo la influencia ejercitada en esta corriente de pensamiento del naturalismo de Roy Bhaskar.

latent pattern maintenance de Parsons —, sino como necesidad de dar un sentido a la relación social y, por eso mismo, como proceso de valoración de lo social que puede ir más allá de la realidad dada, con lo que abre la posibilidad de camino en los modelos de valor» (García Ruiz 2006: 40-41).

Donati trata de elaborar una teoría relacional del actor social: la esencia de la tesis sería que la contraposición entre el modelo antropológico dominante en economía y aquel dominante en la sociología sea sólo aparente, debido a que los dos modelos se basan en «selecciones de tipo adaptativo» (1992: 42) y ofrecen versiones reductivas del actor social. Para evitar el economicismo (Scilla) y el sociologismo (Caribdis) habría que pensar al actor social desde una perspectiva modulada en función del esquema AGIL, que abarque no sólo funciones económicas (A) y sociales (I), sino también de realización (G) y culturales (L). Pensar en términos relacionales hace posible formular una importante distinción conceptual entre actor social (la persona que actúa), agente (el sujeto dotado de libre voluntad), y *agency* (el efectivo ejercicio de la libre voluntad humana)³.

A mitad de los años noventa Donati propone el tema del significado sociológico de la distinción entre *humano/no humano* y analiza el problema de lo humano primero en los clásicos de la sociología y después entre los contemporáneos. El autor realiza un esquema conceptual que permite definir en términos relacionales lo que de humano hay en lo social, superando de esta manera tres modos de observar que no son adecuados, según los cuales: todo lo social es un sistema; nada de lo social es un sistema; en lo social se deben diferenciar lo sistémico y el mundo de la vida en el cual reside lo humano. Donati concluye que «una forma social es humana en tanto en cuanto las relaciones sociales se producen por sujetos que se ubican recíprocamente en base a un sentido supra-funcional» (1995: 261)⁴.

En el año 1998 sale *La sociedad es relación*, publicado como un primer capítulo de *Lecciones de sociología*, libro también escrito por el mismo Donati. Este ensayo, que constituye una resumida presentación de la sociología relacional, afronta los nudos cruciales analizados en obras precedentes e introduce elementos inéditos desde el punto de vista teórico. Una parte importante del ensayo está dedicada al propio objeto de la sociología, la relación social. Se analiza en modo particular la historia del concepto, y su importancia en el mundo moderno y contemporáneo. Se le dedica amplio espacio además a una relectura crítica de cómo la relación ha sido estudiada en los distintos acercamientos sociológicos y de las diversas formas en que se puede presentar. El ensayo del año 1998 ofrece también un estudio analítico y estimulante de la semántica de las relaciones sociales, y del lugar que ocupa la relación en la semántica de la identidad⁵.

Donati piensa que en los acercamientos sociológicos fundamentales se puede encontrar una cierta «parcialidad» (2002: 19); siguiendo los destinos de la filosofía moderna postcartesiana, marxismo, positivismo, sociología comprensiva, sociología formalista, estructural-funcionalismo,

³ Una problematización de los conceptos de *homo economicus* y de *homo sociologicus* con resultados análogos a los de Donati ha sido realizada también por Archer (2000: 66-85).

⁴ Para Donati (2006: 107), «las patologías sociales se manifiestan como ruptura, destierro o distorsión de las relaciones, en la dirección del puro individualismo o en la de emergencia de sistemas sociales».

⁵ El lugar de la relación en la semántica de la identidad ha sido retomado en el ensayo de Donati, incluido en P. Donati (2006: 66-70), el cual se aconseja consultar.

acercamiento fenomenológico, interaccionismo simbólico, todos reflejan entre ellos y dentro de ellos una dicotomía entre investigación orientada en sentido objetivo, en detrimento de la subjetividad, y la investigación orientada en sentido subjetivo en detrimento de la objetividad. Tanto la reducción de la teoría a los hechos y a la práctica, así como también la reducción de los hechos y la práctica a la mera teoría, son opciones metodológicas inadecuadas.

La crítica a las aporías del pensamiento moderno no se transforma, en la perspectiva de Donati, en una vuelta *sic et simpliciter* a la epistemología clásica. Sobre todo en *Introducción a la sociología relacional*, la comparación con la tradición aristotélica tomista, y con las revisiones sociológicas contemporáneas, como en particular la obra de De Laubier, tiene un rol importante. El estudio de la sociedad no puede ser una aplicación mecánica del realismo clásico porque en él no está presente una profundización adecuada de la importancia social de la relación (1998: 14-16), que también es una de las categorías aristotélicas. La teoría relacional no renuncia a la comparación con los clásicos, ni tampoco renuncia al diálogo con la sociología moderna, italiana e internacional, sobre la posibilidad de adoptar una epistemología realista: el término de confrontación privilegiado fue constituido en los años ochenta y hasta los inicios de los años noventa por la sociología multidimensional de Jeffrey Alexander, y luego por el realismo crítico y morfogenético de Margaret Archer.

El realismo que presupone la teoría relacional se distingue de otras formas de realismo, no sólo del realismo ingenuo, sino también del materialista y del positivista (1991: 315-322)⁶. La sociología relacional reivindica en sí misma un carácter originario, no es una sociología más o una tercera vía que trata de conciliar perspectivas accionistas y teorías sistémicas⁷, sino que es un punto de vista que trata de superar desde lo interno los límites y reduccionismos de la tradición sociológica. Para Donati, la posibilidad de enlazar los dos polos de la experiencia humana no pasa a través del intento —iniciado, entre otros, por Parsons— de construir un puente entre ellos, pasa en cambio a través de la adopción de una actitud de fondo, de una «presuposición general de orden metafísico»⁸, que Donati llama «realismo analítico, crítico y relacional» (1991: 25), que sea capaz de acoger «la íntima unidad de lo real» (2002: 58) y que sea capaz de respetar su propio objeto «sin manipularlo, falsificarlo, “reducirlo”» (2002: 25). El realismo del cual se habla es analítico porque la realidad observada se conoce a través de categorías y selecciones; es crítico porque en el proceso cognoscitivo entre observado y observador se instaura una interacción hecha de desinterés o de acercamiento, un tema también preferido en la sociología del conocimiento por Elias (1998), es

⁶ El realismo crítico de Donati se distingue además, según mi punto de vista, del «realismo sutil» de Hammersley (1992: 50-52), en el cual se reconoce. En cambio sería interesante estudiar específicamente la confrontación entre la posición de Donati y el realismo de Roy Baskhar que ha tenido un rol fundamental en el desarrollo del realismo crítico en las ciencias sociales contemporáneas (un punto problemático de esta comparación se podría intuir en el naturalismo de Baskhar que no aparece conciliable con la perspectiva donatiana).

⁷ Tampoco en el plano político-social la sociología relacional se asimila a una tercera vía entre el liberalismo (*lib*) y socialismo (*lab*). Para aclarar este aspecto se puede ver *El agotamiento del «lib-lab»* y *El surgir de la ciudadanía societaria: un escenario para el siglo XXI*, capítulo final de la segunda edición de *La ciudadanía societaria*, publicada en el año 2000.

⁸ Donati retiene que la presuposición general de orden metafísico sea el punto de frontera entre metafísica y teoría sociológica y concuerda con Alexander (1982) al afirmar la plena legitimidad del uso de este concepto en las ciencias sociales.

relacional en el sentido de que el conocimiento procede a través de relaciones y define en términos relacionales cada elemento que ingresa en el horizonte de la investigación.

A través de la adopción del realismo crítico analítico y relacional es posible evitar un peligro, en el cual la sociología, desde su inicio, ha incurrido frecuentemente: el sociologismo, una reducción antropológica que «tiende a conducir la explicación y/o comprensión de una acción o un evento social a factores determinísticos de orden “colectivo”» (Donati 2002: 60). A esta pretensión cognoscitiva concerniente a la relación entre individuo y sociedad, se agrega la pretensión práctica de orden moralista, ideológica y mesiánica de resolver el dilema entre realidad empírica y valor. Evocando a otros estudiosos del tema, Donati sostiene que la sociología como ciencia es interaccionista y no determinista. Existen una infinidad de variables que condicionan el obrar del hombre y sus efectos, la acción social y además la doble contingencia: la del lado del actor y la de su referente, sea éste otro autor o el mismo sistema social (1992: 46-61). Considerando que el modelo del *homo sociologicus*, en sus distintas declinaciones, goza todavía de un amplio crédito, se puede individualizar el núcleo antropológico de la sociología relacional en el hecho de que el hombre «es un ser condicionado pero capaz de trascender las relaciones sociales dadas por un principio activo (espiritual) que constituye su identidad dentro del género común de “animal político”» (2002: 107)⁹.

Donati trata de responder a los principales dilemas, cognoscitivos y prácticos, de la sociología, siguiendo una metodología que acoja las intuiciones válidas de los enfoques tradicionales, reformuladas a la luz del realismo relacional, una metodología que «aspira a evidenciar toda parcialidad y reduccionismo, favoreciendo un conocimiento abarcante y permeable a todos los aportes que las teorías sociológicas puedan ofrecer» (2002: 7-8). La sociología relacional impulsada por una tensión constante con el afán de no perder de vista la totalidad, no puede ser reducida a una simple técnica, ni a un paradigma, es una ciencia cognoscitiva que tiene una importancia práctica porque sus conocimientos nacen siempre de problemas prácticos y se orientan a resolver problemas prácticos. El saber sociológico es un saber teórico-práctico en el sentido de que el conocimiento de un fenómeno social tiende a iluminar la práctica, sea ésta de orden político, social y/o económico. El sociólogo, en el momento en el cual pasa del análisis del porqué de la causa al análisis del porqué del fin, debe verificar también los efectos de un determinado fenómeno social sobre el individuo, sobre el grupo social de pertenencia y eventualmente sobre la entera sociedad. Donati toma distancia de la pesada herencia del positivismo, la tendencia a percibir en términos determinísticos y evolucionísticos el cambio social y la consiguiente indiferencia a los valores. La sociología relacional no introduce valores externos y no dice nada sobre el deber ser, sólo esclarece las posibilidades de elección presentes en una situación dada y los eventos que probablemente sucederán a raíz de la acción elegida.

Resumiendo, el estatuto epistemológico de la sociología se define por afirmaciones epistemológicas, por un objeto, por un método. Las afirmaciones epistemológicas, como se ha visto, vienen del realismo crítico analítico y relacional según el cual es posible recavar la realidad

⁹ Una reflexión analítica y crítica sobre el concepto de *homo sociologicus* en la sociología contemporánea ha sido realizada por el autor en los comienzos de los años noventa (Donati 1992) tomando como principales interlocutores Parsons y Luhmann.

(2002: 196) utilizando un método de análisis objetivo (2002:208-215), en el sentido de que permite llegar a resultados válidos y atendibles acerca de la comprensión y la explicación de un fenómeno social, en sus causas y en sus finalidades. Antes de examinar de manera más detallada el método de la sociología relacional, tendríamos que analizar el objeto específico: la relación social.

LA CONCEPCIÓN DE LA RELACIÓN SOCIAL

En *Teoría relacional de la sociedad*, Donati enuncia una afirmación fundamental de la sociología relacional, según la cual «en el inicio existe la relación» (1991: 25). Para elaborar su peculiar teoría de la relación social, el autor toma como interlocutor crítico privilegiado al funcionalismo porque «este enfoque, si bien poco uniforme y discutible, es el que más ha utilizado y desentrañado la mentalidad relacional, de la cual ha dado sin embargo una visión parcial y reductiva» (1991: 21). Una definición analítica de relación social se encuentra en distintas obras, la más exhaustiva se encuentra en el ensayo *La sociedad es relación*, con este estudio conviene iniciar el siguiente análisis: «por relación social debe entenderse la realidad inmaterial, situada en el espacio y en el tiempo de lo interhumano. Está entre los sujetos agentes y, como tal, constituye su orientarse y su actuar *recíproco*. Esta “realidad-entre”, hecha conjuntamente de elementos objetivos y subjetivos, es la esfera en la que se definen tanto la distancia como la integración de los individuos respecto a la sociedad: depende de ella si, y en qué forma, medida y cualidad, el individuo puede distanciarse o comprometerse respecto a los otros sujetos más o menos próximos, a las instituciones y, en general, respecto a las dinámicas de la vida social» (2006: 55).

La relación no debe pensarse en oposición ni al sistema social, que es un conjunto organizado de relaciones, ni a la acción social, siendo la relación una acción recíproca: «la relación social es el medio que conecta acción social (subjetividad e intersubjetividad) y sistema social (estructura objetiva y subjetiva)» (2002: 205). Para Donati existen cuatro modos paradigmáticos de actuar (2004a: 28-29): el actuar por utilidad o beneficio, el actuar por mandato u obligación, el actuar por reciprocidad, el actuar para donar (que corresponden respectivamente a la A, G, I y a la L del esquema AGIL).

En el primer caso, la motivación del actuar es la búsqueda de una utilidad; y en el segundo caso, el actuar responde a la norma legítima de cualquier poder o autoridad. El actuar por reciprocidad responde a un intercambio simbólico que consolida la relación afirmando el valor intrínseco de una relación social. El resultado de la acción en este caso no es inmediato ni directo, es indirecto y dilatado en el tiempo. El actuar para donar (2003) consiste en el acto en el cual el *ego* afirma el valor del *alter*, ofreciéndole algo (material o inmaterial) para su bienestar, independientemente de que preexista una relación social entre *ego* y *alter*. Desde el punto de vista empírico, no es siempre fácil distinguir el actuar por reciprocidad del actuar por donación, ya que se encuentran frecuentemente entrelazados en las redes sociales.

La acción es, por definición, actividad y puede ser unilateral; la relación en cambio puede ser en acto o potencial y es siempre bilateral (2002: 202-203), es el efecto que surge de la interacción entre dos sujetos. Este surgir o emerger debe ser interpretado en sentido morfogenético

y no en manera individualista o colectivista. En el individualismo los fenómenos sociales emergentes se consideran productos del individuo y de las acciones individuales. En el holismo los fenómenos sociales que emergen se consideran efectos de mecanismos que operan prescindiendo de la voluntad de la intención individual¹⁰. En *Teoría relacional de la sociedad* se presenta una descripción en términos relacionales del concepto de «fenómeno emergente» (1991: 27), si bien en la conceptualización de esta noción es fundamental el encuentro con la obra de Archer (1997)¹¹, autora que según Donati (1999) ha conseguido pensar en términos más convincentes respecto de lo que ha sido elaborado dentro de un acercamiento estructural-funcionalista. En la perspectiva de Archer, todo fenómeno social emergente es el producto de una morfogénesis: por un lado debemos reconocer que las relaciones entre sujetos suceden siempre dentro de contextos que la condicionan, por otro lado las relaciones iniciadas tienden a retroalimentarse en el contexto original, modificándolo. Aquello que nace, aquello que «emerge» de la relación tiene una identidad que no proviene de abajo (no se puede reducir a la identidad de los términos que forman la relación) y tampoco se determina desde lo alto (no es imputable a algo extraño que domina la relación).

Aparece claro que la relación, por su naturaleza, no es diádica sino triádica (1991: 27; 2004a: 32-33). En las relaciones de tipo político, por ejemplo, se presenta la necesidad de recurrir a una tercera parte, externa a las relaciones ente los sujetos, que sea capaz de resolver los conflictos y hacer emerger puntos de convergencia entre las distintas identidades. En las relaciones de tipo económico dentro del mercado, que se autorregulan de acuerdo a las leyes de oferta y demanda, queda un lugar residual a un tercero que puede entrar en juego únicamente en casos de conflictos durante las transacciones económicas. En las relaciones familiares, que toman forma de la ética del donarse, el tercero es el bien de la familia entendida como comunidad; en lo privado social, el tercero es la relación misma, una relación abierta y generalizada. La relación también genera bienes particulares que Donati llama bienes relacionales, los primeros de ellos son el lenguaje y la experiencia, o sea bienes que «pueden ser producidos y utilizados sólo por el conjunto de los participantes, no se excluye a nadie, no son fraccionables y no son concebibles como la suma de los bienes individuales» (1998: 47).

Para distinguir los distintos tipos de relaciones es útil empezar con una primera clasificación, la que existe entre relaciones de tipo morfostática, que designan matrices en un contexto de tipo simbólico y estructural, y relaciones de tipo morfogenética, que indican los efectos emergentes en una dinámica de interacción¹². La relación social es al mismo tiempo (1993: 88): referencia simbólica (*re-fero*), en el sentido de que refiere una cosa a otra dentro de un marco de significados simbólicos; conexión o vínculo estructural (*re-ligo*), en el sentido de un vínculo que es al mismo tiempo conexión y recurso; fenómeno emergente de un

¹⁰ Uno de los muchos ejemplos elegidos por Donati (2004: 34-35) para describir la parcialidad de estas dos perspectivas se refiere a la incapacidad de comprender adecuadamente lo privado social, que en el primer caso se explica exclusivamente como el producto de las interacciones de individuos con espíritu de filantropía y en el segundo caso se explica como el resultado de la carencia de estructuras públicas en un determinado contexto social.

¹¹ En *Teoría relacional de la sociedad* (1991: 84) Donati utiliza el término morfogénesis pero se refiere en este punto a la teoría de Maruyama.

¹² Donati introduce esta distinción aludiendo a la obra de Margaret Archer (1997: 347-365).

actuar recíproco (*rel-acción*), en el sentido de que la relación tiene una propia connotación que trasciende a la de los sujetos que la inician. Las tres semánticas fundamentales a las cuales puede ser reconducida la relación social son la semántica referencial, la semántica estructural y la semántica generativa (1998: 41-43).

La relación es una realidad emergente *sui generis* que no puede ser interpretada como la derivación o el agregado de otros factores: es intencionalidad (referencia simbólica) y unión al orden social, y no se puede reducir a un mero simbolismo o vínculo. La relación puede ser actual o potencial, puede ser concreta-histórica (observable en *re*), o también entidad racional (pensada como posible), puede ser impersonal (perteneciente al sistema social), o personalizada y primaria (perteneciente al mundo de la vida). La relación social tiene referencias lingüísticas, pero no requiere necesariamente un lenguaje verbal (2002: 205-206). La relación social no puede ser interpretada solamente en términos formales o lógicos, requiere además la elaboración de lo que Donati define como una nueva «hermenéutica sociológica abierta al sentido» (1991: 511).

La sociología relacional se introduce en un debate sobre la categoría de relación que ocupa no sólo las ciencias sociales. Donati (1998: 26-40) diferencia nueve enfoques o acercamientos sociológicos fundamentales: marxista, positivista, histórico-comprensivo, formalista, fenomenológico, interaccionismo simbólico, estructural-funcionalista, neofuncionalista comunicacional, hermenéutico (dialógico)¹³. En Marx y en autores contemporáneos que hacen referencia a él como Bourdieu, no hay un desarrollo sistemático de una teoría de las relaciones sociales que sea substanciada de modo materialístico. A Durkheim se le debe reconocer el mérito de haber intuido, antes que nadie, el carácter al mismo tiempo simbólico y estructural de las relaciones sociales, aunque éstas las percibe aún como un hecho social externo y coercitivo. Los principales límites epistemológicos de Durkheim son su realismo absoluto de tipo materialístico, del cual desciende una substancialización de las relaciones y de los hechos sociales, y su holismo metodológico que le impide ver una reciprocidad en las relaciones entre individuo y sociedad (esta consecuencia se puede definir también como «conflación hacia abajo»¹⁴). Weber tiene el mérito de haber aclarado el carácter intencional y entre sujetos de las relaciones sociales consideradas como los elementos básicos del tejido social. La definición de Weber sin embargo, definición que se ha hecho clásica, resiente de una presuposición de tipo individualista y de una predisposición historicista que lleva al autor a investigar sólo las relaciones concretas existentes. El mérito del enfoque formalista de Simmel es haber descrito a la sociedad como reciprocidad entre individuos y de haber hecho de las relaciones sociales el objeto central de la sociología: «con él, la sociología comprende por primera vez que la realidad de lo que se llama “social” es íntimamente *relacional*» (1991: 45). El límite del acercamiento formalista de Simmel (y de Von Weise), es en cambio el de haber estudiado las relaciones sociales como formas puras prescindiendo del contenido vital que existe en los sujetos y en las relaciones.

El acercamiento fenomenológico de Schülz, Berger y Luckmann tiene el mérito de reconducir las relaciones sociales generalizadas (como las instituciones) a las relaciones

¹³ En la clasificación propuesta en *Introducción a la sociología relacional*, funcionalismo y neofuncionalismo eran objeto de una única exposición y no existía un análisis sobre el acercamiento hermenéutico-dialógico.

¹⁴ Donati retoma la expresión «conflación hacia abajo» (*downward conflation*) de Archer (cfr. 1997: 112-125).

sociales de primer nivel (del mundo de la vida). Sin embargo, presenta una intrínseca tendencia a la subjetivación que impide una comprensión integral de la relación. En el interaccionismo de Mead, es fundamental la mediación que ejercitan los símbolos entre los sujetos: a través de este proceso de interacción se constituye la representación de la identidad (del sí mismo). En el interaccionismo simbólico, un acercamiento que presenta indudables elementos de interés en una perspectiva relacional, no se teoriza en manera explícita y sistemática la categoría de relación social. En el estructural-funcionalismo de Parsons, el centro de interés lo constituye más la acción y el sistema social que la relación en sí misma, ella se traslada al concepto de función. Si bien algunas intuiciones importantes presentes en su obra, la matriz funcionalista no permite a este autor llegar a un acercamiento integral relacional. En el acercamiento neofuncional, que tiene su exponente más representativo en Luhmann, la relación social se reduce a un simple evento comunicativo; ya que la comunicación por su naturaleza no está dotada de historia y de duración, la relación termina por perder consistencia. En la perspectiva relacional, el acercamiento dialógico presenta aspectos muy interesantes: en particular el análisis del concepto de relación desarrollado por Buber en el plano filosófico, pero con claras implicaciones sociológicas, individúa algunos elementos centrales también en la teoría relacional. Si bien de una manera distinta y totalmente independiente de Buber, el aspecto dialógico de la relación ha sido puesto en evidencia también por Habermas y Alexander. Estos dos autores tratan de liberarse de la lógica posmoderna que paradójicamente exalta y disuelve la relación social reduciéndola a relacionismo y relativismo (cfr. 1991: 52-54)¹⁵. Habermas en su teoría de la acción comunicativa ha investigado el carácter dialógico e interpersonal de la relación social; Alexander partiendo de Parsons, pero tomando gradualmente distancia, considera la relación social un texto que, como tal, puede devenir objeto de la hermenéutica. La sociología multidimensional de Alexander, a la cual Donati ha dedicado varios escritos (1987; 1990), ve en la relación el punto de intersección de la cultura, el sistema social y la personalidad. Por un lado «se debe reconocer que el enfoque sociológico de Alexander es relacional bajo muchos aspectos» (1991: 66); por otro lado se debería agregar que en la idea de este autor (en el cual todavía se manifiesta la impronta racionalista), la relación social corre el riesgo de quedar encerrada dentro de un círculo hermenéutico sin poder liberarse de las premisas funcionalistas.

En síntesis, para Donati las teorías sociológicas modernas tienen en común el hecho de atribuir un carácter derivado a las relaciones que considera el producto de una variable: los factores materiales (Marx), el individuo (Weber), factores funcionales (el primer Durkheim), factores culturales (el último Durkheim). En la sociología posmoderna conviven dos inclinaciones: por un lado se observa la tendencia (Baudrillard, Luhmann) a pensar la relación como producto de ella misma, con el riesgo de caer en un relacionismo relativístico; por otro lado la sociología relacional se deberá confrontar con el intento reconstructivo (entre los cuales, los más interesantes son los de Habermas, Giddens y el de Alexander).

¹⁵ El autor que ha teorizado primero en el ámbito sociológico sobre el relacionismo, abriendo camino a resultados relativísticos y constructivísticos en la sociología del conocimiento fue Karl Mannheim. Sobre esto se puede consultar Terenzi (2002b: 39-74).

EL MÉTODO DE ANÁLISIS

Para Donati, una teoría es «relacionalmente adecuada: (a) si antes que nada se coloca a nivel de la realidad *sui generis* de la relación, y (b) si puede definir el objeto sociológico en términos relacionales» (1991:68). Para analizar de manera correcta los fenómenos que se desarrollan en la vida social, es necesario seguir algunos pasos fundamentales (2002:208-215): formular un esquema de investigación; realizar una conceptualización; analizar el doble nivel hermenéutico que comprende la investigación sociológica. El instrumento metodológico que más se adapta para realizar estos pasos en la investigación es el esquema AGIL, definido por Donati como «un modo de hacer hermenéutica en lo social» (1991:253), o «una manera de observar la relacionalidad social. Se trata de un método de análisis que remite a los presupuestos generales y también a una ontología, además de abarcar una pragmática social» (1991:249). Con base en este instrumento, los componentes fundamentales de la relación social (a los cuales corresponden iguales funciones) son cuatro: un modelo cultural de valor (L = función de *latency*); una regla normativa interna (I = función de *integration*); un objetivo para alcanzar (G = función de *goal-attainment*); medios y recursos instrumentales necesarios para alcanzar el objetivo (A = función de *adaptation*). El esquema utilizado por Donati es una reformulación del que fue introducido originalmente por Parsons. La intención de este estudioso para encontrar una alternativa epistemológica al materialismo y al idealismo, de por sí apreciable, no tuvo el éxito esperado debido a la debilidad del realismo analítico en el cual el intento se basaba. Es, en cambio, una manera de observar la realidad que presupone una específica ontología y comporta una pragmática social. Solamente la adopción de un realismo crítico analítico y relacional permite mejorar las capacidades heurísticas del esquema AGIL, liberándose de sus límites. Se pueden dar tres formulaciones fundamentales de AGIL: relación de necesidad de los elementos internos a la acción (en sentido analítico); relación de coherencia funcional del sistema de acción; código simbólico de las relaciones posibles. La relación AGIL presupone siempre un sujeto y no implica necesariamente la eliminación, sino más bien el tratamiento de los imponderables. Tomar a AGIL como la «brújula» de la sociología relacional, expresión usada en modo recurrente por Donati, significa que todo fenómeno social puede y debe ser descrito y comprendido dentro de la relación social¹⁶.

CONCLUSIONES

Finalizando este camino dentro de la sociología relacional ha llegado el momento de sacar algunas conclusiones que, como dice el título de este artículo, quieren ser una invitación a aquel que se acerca por primera vez a la teoría relacional pero también a quien tiene ya una suficiente familiaridad con ella. Al intentar hacer un esquema resumido de los aspectos fundacionales de la obra de Donati, emergen elementos sobre los cuales sería muy útil realizar una ulterior investigación sistemática de tipo crítico-especulativo.

¹⁶ Para Donati (2006:130) «no existen sujetos y objetos aislados, sino tramas complejas de relaciones en las que sujetos y objetos se definen relacionalmente. Esto no significa, como sugiere el relativismo, que todo se pueda leer o modificar arbitrariamente. El problema de la relatividad se resuelve especificando las relaciones entre los diversos sistemas de referencia.

A nivel epistemológico, una comparación entre el realismo crítico analítico y relacional de Donati y otras formas de realismo presentes en las ciencias sociales, *in primis* el realismo crítico y morfogenético de Archer, permitiría encontrarle a la sociología relacional la justa colocación en el debate que actualmente se desarrolla a nivel internacional. Igualmente preciosa podría ser la investigación dirigida a explicar en términos analíticos el concepto de «hermenéutica relacional de lo social» (1991: 512-540), ya sea por el significado histórico de la hermenéutica, como así también por la importancia de este aspecto en el estudio de los procesos culturales. Partiendo del específico concepto de «relación social» elaborado por Donati, sería una empresa teórica estimulante, además, realizar una investigación de la naturaleza relacional de la identidad y de los símbolos. El primer tema, de apremiante actualidad en el plano social y cultural, podría ser estudiado partiendo de la semántica tripartita de la identidad (monística, dualística, relacional) teorizada algunos años atrás (2006: 69) que atraviesa como un hilo conductor la sociología relacional. En una fase histórica en la cual desde muchas partes se interroga sobre la naturaleza de la racionalidad, y empiezan a escucharse voces que ponen en tela de juicio los paradigmas culturales unilaterales, parecería que se abre un espacio para investigar el rol de los símbolos en la vida social: este repensar podría ser desarrollado en forma beneficiosa partiendo de las reflexiones sobre el símbolo como eje o dimensión referencial de la relación social (2002: 204-206). Otro problema con el cual la sociología relacional parece ser relacionada es la afirmación de lo virtual como una dimensión significativa de la sociedad. Junto a esto, hoy sería importante preguntarse si, y cómo, es necesario reflexionar sobre el espacio semántico de la categoría de la relación social.

Estos problemas indicados son sólo algunos de los sugestivos itinerarios posibles de investigación a partir de la teoría relacional, una perspectiva de investigación, cuya riqueza estudiada con pericia filológica deviene fuente de nuevos estudios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEXANDER, J. C. (1982), *Positivism, Presuppositions, and Current Controversies*, Berkeley-Los Ángeles, The University of California Press.
- (1990), *Teoria sociologica e mutamento sociale. Un'analisi multidimensionale della modernità*, Milán, Franco Angeli.
- ARCHER, M. (1997), *La morfogenesi della società. Una teoria sociale realista* [1995], Milán, Franco Angeli.
- ARCHER, M. et ál. (1998), *Critical realism: essential readings*, Londres, Routledge.
- ARCHER, M. (2000), *Being Human: the Problem of Agency*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ARCHER, M., OUTHWAITE W. (2004) (a cura di), *Defending objectivity: essays in honour of Andrew Collier*, Londres, Routledge.
- BAERT, P. (2002), *La teoria sociale contemporanea*, Bolonia, Il Mulino.
- CRUICKSHANK, J. (2002), *Realism and Sociology: Anti-Foundationalism, Ontology and Social Research*, Londres, Routledge.

- DONATI, P. (1991), *Teoria relazionale della società*, Milán, Franco Angeli.
- (1992), «Homo oeconomicus e Homo sociologicus: la teoria dell'attore sociale da Parsons a Luhmann, e oltre», *Sociologia*, XXVI, 2-3: 41-70.
- (1995), «Tradizione sociologica e sfida postmoderna: ripartire dalla distinzione umano/non-umano?», en R. Gubert, L. Tomasi (ed.), *Teoria sociologica ed indagine empirica*, Milán, Angeli, pp. 237-271.
- (1998), «La società è relazione», en P. Donati (ed.), *Lezioni di sociologia*, Padua, Cedam, pp. 1-54 (traducido en *La sociedad es relación*, en Donati 2006, pp. 49-107).
- (1999), «Approccio morfogenetico vs teoria della strutturazione. La critica di M.S. Archer ad A. Giddens», *Studi di Sociologia*, 3: 295-315.
- (1993), *La cittadinanza societaria*, Laterza, Roma-Bari (traducido en *La ciudadanía societaria*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 1999).
- (2002), *Introduzione alla sociologia relazionale*, Milán, FrancoAngeli (1ª edición 1983).
- (2003), «Giving and Social Relations: the Culture of Free Giving and its Differentiation Today», *International Review of Sociol. Revue Internationale de Sociologie*, 2: 243-272.
- (2004a), «Esplorare una galassia: il privato sociale come fenomeno che emerge», en P. Donati e I. Colozzi (ed.), *Il privato sociale che emerge: realtà e dilemmi*, Bolonia, Il Mulino, pp. 21-51.
- (2004b), «Comments on Margaret Archer's paper "Globalisation and Governance"», en E. Malinvaud, L. Sabourin (ed.), *The Governance of Globalisation*, Ciudad del Vaticano, Pontifical Academy of Social Sciences, pp. 167-172.
- (2006), *Repensar la sociedad. El enfoque relacional*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias.
- EKSTROM, M. et ál. (2001), *Explaining Society. An Introduction to Critical Realism in the Social Sciences*, Londres y Nueva York, Routledge.
- ELIAS, N. (1988), *Coinvolgimento e distacco. Saggi di sociologia della conoscenza* [1983], Bolonia, Il Mulino.
- GARCÍA RUIZ, P. (2006), «Presentación», en Donati (2006), pp. 9-47.
- HAMMERSLEY, M. (1992), *What's wrong with ethnography?*, Londres, Routledge.
- HOUSTON, S. (2004), «Costruzionismo o realismo critico?», en F. Folgheraiter (ed.), *Il servizio sociale postmoderno. Modelli emergenti*, Trento, Erickson, pp. 127-149.
- OUTHWAITE, W. (1983), *Concept Formation in Social Science*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- TERENZI, P. (2002a), *Per una sociologia del senso comune. Studio su Hannah Arendt*, Soveria Mannelli (CZ), Rubbettino.
- (2002b), *Ideologia e complessità. Da Mannheim a Boudon*, Roma, Studium.

Recibido: 20/11/2007

Aceptado: 13/03/2008